los apellidos vulgares con cuantas partículas, efugios, triquiñuelas, amaños y soldaduras apetezcan sus poseedores:

✠ Que parecen malgastadas la tinta y tiempo que se emplean en firmarse con más de una palabra de nombre, aun cuando el nombre completo del santo conste de tres ó cuatro vocablos:

✠ Que en las escuelas debía indicarse á los niños el modo de juntar los apellidos paterno y materno con arreglo á lo preceptuado en las leyes;

Y, por último, que son verdaderas nimiedades, futilidades y trivialidades aquellas en que se ocupa

El Doctor Thebussem,
Cartero honorario.

Huerta de Cigarra, año de 1890.

PAMPLONA.—FUNDICIÓN PINAQUI, DONDE TRABAJÓ JULIÁN GAYARRE ANTES DE DEDICARSE AL ARTE LÍRICO.

(Dibujo del natural, por D. Ricardo de Ojeda.)

Á LA MEMORIA DE GAYARRE (1)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tejeda

I.

Llegó, sobre fuerte racha
De vendaval, el invierno.
La nieve cubrió las flores,
Infortunadas, que fueron
Del otoño moribundo
Melancólico recuerdo.
Con niebla bordó las costas,
Con escarcha los senderos.
En los bosques, hace poco
Tan alegres y risueños,
Ya están las ramas sin hojas
Y los nidos ya desiertos.
En los hogares no vibran,
Cual siempre que llega el tiempo
De la Navidad, tan claros
Del regocijo los ecos.
Trágica inmortal, la muerte
Descarga sus golpes ciegos,
Sin respetar ni la dicha,
Ni la juventud, ni el mérito.
¿Por qué doquiera se escuchan
Llantos, sollozos y rezos.....?
La epidemia, incomprensible,
Velozmente va cundiendo.

(1) Esta composición fué escrita expresamente para ser leída en la velada que, en honor á la memoria de Gayarre, celebró el Centro Militar de Madrid, en la noche del 30 de Marzo de 1890.

012551

Víctimas ilustres caen,
Una y otra y otra luego.
¿Qué valen contra su empuje
Salud, corazón y genio?
¡Cayó el gran artista! ¡Pobre
Gayarre! ¡Gayarre muerto!

II.

Como después que yace
Preciosa flor marchita
Despréndense los últimos
Aromas todavía,
Dijérase que el eco
De aquella voz purísima,
De indefinible encanto,
Aun en el aire vibra,
Como de arroyo débil
Cadencia fugitiva,
Cual de lejana música
Doliente melodía.
¿Será que padecemos
Tremenda pesadilla
Que á todos nos invade,
Que á todos nos domina.....?
¿Quizá el enamorado
Esposo de *Selika*,
El amador constante
De la infeliz *Lucia*
Y adorador ferviente
De aquella *Favorita*,
Virgen, al pie del ara,
Y en sueños entrevista,
Nadir..... y *Arturo*..... y *Fausto*.....
Vive..... con esa vida
Que se prestan y cambian
El Arte y el artista?.....
¡Oh mágicos prestigios
Los de su voz dulcísima,
Eco de la de un ángel!.....
¡Oh vagas perspectivas
De la ilusión! .... ¡Oh *Espíritu*
Gentil; brillaste un día!
¡Oh paraíso, tierra
Fecunda..... y bendecida!
¡Recuerdos inefables!
¡Soñadas armonías!
¡Si volverle pudierais
El soplo de la vida!
Si, como en el invierno,
De improviso, desliza
Un rayo el sol, de oro,
Que rasga la neblina,
De súbito, calmando
Nuestra profunda cuita,
Su acento resonara,
¿Quién no lo aclamaría?
¿Quién sabe?..... Acaso escucha
Nuestras voces amigas.
Acaso duerme sólo
Su espíritu de artista.....
¡Con el *último ensueño*
De *la santa poesía!*

III.

Desde el *paraíso* al *patio*,
Desde las *butacas* rojas
A las alturas que llena
Grande multitud ansiosa,
La sala de nuestro célebre
Coliseo de la Ópera
En noches extraordinarias
Ciega por lo esplendorosa,
Aturde por su bullicio,
Por su riqueza trastorna.
Viva luz en cien raudales
De su gran recinto forma
Como una hoguera de oro,
Como una gran aureola
De los palcos, donde brillan
Muchas mujeres hermosas,
Destacando su belleza
Y el primor con que la adornan,
Como sobre los cojines
De sus estuches las joyas.
¿Quién, con rasgos indelebles,
No conserva en la memoria,
Fiel, la de aquellos instantes,
Prólogo de tanta gloria,
Cuando Gayarre, poniendo
En su voz el alma toda,
Iba á comenzar alguna
De sus *romanzas* famosas?
En aquel hondo silencio,
Cual por ancho cauce brotan
Del arroyo cristalino
Transparentes, sueltas ondas,
Vibraban limpias, suaves,
Tenues, sus primeras notas,
Dulces cual brisa de Mayo
Que apenas mueve las hojas
De los árboles, y luego,
Lentamente, y en sonora
Progresión, como en el cielo
Después del alba medrosa
Poco á poco va lanzando
Sus resplandores la aurora,
Su voz iba desplegándose,
Con gradaciones armónicas,
Y creciendo, y alcanzando
La sonoridad grandiosa
Del viento rítmico y grave
Al cruzar bajo la bóveda
De los bosques y del lago
Cuando sus aguas desborda.....

Y después de que, tan sólo
Por maravilla, las notas
Agudas, escalonadas,
Como si en unas las otras
Se vinieran sosteniendo
En ascensión prodigiosa,
Llegaban á lo infinito
De la fuerza y de la forma,
Poco á poco, nuevamente,
Su voz acariciadora
Se replegaba, sumía
Sus arpegios en la sombra
Para terminar en una
Cadencia süave, sola,
Como murmullo de brisa
Al pasar entre las rosas,
Ó de fuente que sus aguas
Vertiendo va, gota á gota,
Ó de voces que se quejan,
Ó de alientos que sollozan,
Ó de lira que se rompe
Desmayada y quejumbrosa;
Y al conmover el espacio,
Por fin, la postrera nota,
Se unían sus vibraciones
Á los ecos de la gloria,
Y al artista contestaba
La ovación atronadora.

IV.

Pasó el invierno triste,
Con sus nieblas sombrías
Y sus noches de nieve
Y sus duras ventiscas.....
Volvió la primavera,
Con sus hermosos días,
Derrochando sus flores
Y sus fáciles risas.....
¿Torna cuanto el invierno
Destrozó con sus iras?
¡No, que la voz no suena
Del inspirado artista!

—

Allá, en rincón lejano
De su *tierra nativa*,
Yace su pobre cuerpo,
De la materia víctima.
Pero ¿quién sabe dónde
Su espíritu suspira?
¿Quién sabe?..... Acaso escucha
Nuestras voces amigas.
Acaso duerme sólo
Su espíritu de artista.....
¡Con el *último ensueño*
De *la santa poesía!*

—

¡La vida de la gloria
También es *cierta* vida!
Por eso, aunque la tierra
Devore las cenizas
Del generoso amigo,
Del malogrado artista,
¡Nosotros lo aclamamos.....
Y él vive todavía!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.